

REPORTAJES, COLABORACIONES Y CRONICAS DE TODO EL MUNDO

COLABORACION

Tres hombres

Interesan siempre las intimidades de los hombres ilustres. Singularmente, las que atañen al momento final, en que la vida culmina como un sol que se hundiera en el horizonte para ir a brillar en otros mundos...

Catedrático de la Universidad de Madrid, famoso traductor de Kant, confitero de Ortega y Gasset, hombre temperamentado apartado de la ciencia y práctica del catolicismo, don Manuel García Morente (1886-1924), iluminado por el incendio de la tragedia española, volvió en plenitud de madurez a la religión de su infancia...

Es el doctor Pedro Velázquez, director del Secretariado Social Mexicano, que hace lustros viene destacándose por una tarea clara, netamente, de vanguardia, para iluminar entendimientos y mover voluntades hacia una reestructuración que ponga en obra la justicia social vivificada por el espíritu de Cristo.

Nada de conformismos ni componentes, según suele suponer una crítica rezagada en su rutina. La actitud del padre Velázquez es categórica y audaz. Quiere, radicalmente, con católico radicalismo, que desaparezcan monstruosas desigualdades, que los bienes económicos y espirituales se distribuyan con equidad para beneficio de las grandes mayorías...

El padre Velázquez publicó, hace poco, dos libros ágiles y sustanciosos. Uno, "Dimensión social de la caridad"; otro, "El pensamiento social del Papa Juan XXIII". En ambos libros encontrará el lector muchas orientaciones sólidas, muchas revelaciones actualísimas, mucha modernidad para desvanecer envejecidas telarañas de prejuicios.

ALFONSO JUNCO (De la Academia Mexicana de la Lengua)

Carta de París

Kruschef se ha jugado el cargo

PARIS. (Cronica de nuestro corresponsal, Máximo Olmo). En la declaración del Presidente Kennedy y en la carta de Stevenson se presenta la tesis de ciertas "pruebas indiscutibles" de la presencia en Cuba de bases de cohetes soviéticos, "pruebas" cuya falsedad es evidente...

En Libano—la política occidental ha conseguido una gran victoria. En su terreno, el de la propaganda ante el mundo, la URSS ha sufrido una gran derrota y, Fidel Castro, ante sus numerosos seguidores en Iberoamérica, ha quedado, hoy por hoy, abandonado por su protector y en ridículo.

En el último minuto, Kruschef, aun a riesgo de pasar como mentiroso—desacreditando sus propias palabras y las de su representante en la ONU—ha evitado la invasión de Cuba. Todo hace suponer que esta invasión estaba preparada inminentemente. Junto con los "marineros" norteamericanos concentrados en las costas de Florida, habrían participado los Ejércitos de los países de la Organización de Estados Americanos.

¿Qué pasará ahora? ¿Comenzará de nuevo el cuento de la buena pipa de las negociaciones? La URSS no puede permanecer de brazos cruzados. Siguiendo la doctrina de Lenin, "dos pasos adelante, uno atrás", ha cedido ahora. Pero para pasar la factura de un momento a otro, en Berlín, por ejemplo. Y también, si es cierto que en el Kremlin reina un organismo colegiado y no una dictadura personal, no sería de extrañar que, para "guardar la cara", Kruschef fuese sacrificado en aras de los objetivos del comunismo internacional.

M. O.

Carta de Berlín

Los estudiantes se autoexaminan

BERLIN.—Los estudiantes alemanes han querido últimamente estudiarse a sí mismos a través de una encuesta a fondo realizada por la "Deutsches Studentenwerk". Se ha procurado establecer con ayuda de la estadística la estructura social y familiar de los estudiantes, o sea de los que constituirán mañana la base de la clase dirigente alemana.

Las respuestas a las cuestiones han sido clasificadas y valoradas por máquinas electrónicas. Los resultados de la encuesta ofrecen aspectos de interés notable. De qué familias provienen principalmente los estudiantes de hoy? Dado el aumento numérico y por proporciones de la población universitaria (300 jóvenes por cada 100.000 habitantes asisten a la Universidad), sería lógico esperar una extensión de la cultura universitaria en las clases más populares. Pero si esto fue cierto hace algunos años, ya no lo es hoy, pues se registra un aumento del porcentaje de estudiantes que proceden de las familias de licenciados.

Sus hijos que actualmente frecuentan las aulas de las Facultades, trabajarán en su mayoría probablemente más tarde en puestos de empleados, dado que la oferta de plazas de esta clase crece continuamente con relación a las profesiones liberales. Si el porcentaje de estudiantes procedentes de familias de cultura académica está en aumento, la cuestión de saber si la razón es de carácter económico se plantea por sí misma.

En esta situación resulta del hecho de que las familias de las restantes clases sociales no tienen los medios suficientes para enviar a sus hijos a la Universidad. La respuesta es negativa porque son precisamente los jóvenes procedentes de familias de comerciantes o industriales, familias que pertenecen a las capas que más se han beneficiado del milagro económico alemán los que tienen su porcentaje entre los universitarios en continua disminución.

Nuevo Gobierno en Arabia Saudí

EL CAIRO, 1.—El príncipe heredero de Arabia Saudí, Faisal, ha nombrado un nuevo Gobierno, en el que su hermano Jalid ocupa el cargo de vicepresidente.

Faisal, nombrado primer ministro el 17 de octubre pasado, por su hermano, el Rey Saud, retiene el Ministerio de Asuntos Exteriores.

Carta de Roma

La F. A. O., la U. R. S. S. y el campo

ROMA. (Cronica de nuestro corresponsal, Armando M. Mortilla).—Es un hecho bien conocido que en la Unión Soviética los miembros de los koljoses y los obreros rurales tienen derecho, después de la jornada normal de trabajo, de explotar en su beneficio un pequeño trozo de tierra. Venden la producción en los mercados y, aunque sea esto un detrimento en el principio de la colectivización de tierras, esta producción representa un papel muy importante en la alimentación del país.

Según un reciente estudio emanado de la sede romana de la F.A.O., casi la tercera parte de la producción agrícola de la U. R. S. S. proviene actualmente del sector privado.

En efecto, éste obtiene rendimientos superiores a los de las empresas colectivizadas y, en 1959, por ejemplo, se ha comprobado en la producción de patatas el rendimiento de 115,7 quintales por hectárea en el sector privado contra 66 quintales en el sector colectivizado. En legumbres, el rendimiento es de 143,8 quintales por hectárea contra el 80,9 respectivamente. En la producción de girasol, la proporción llega a ser de 13,3 quintales contra 7,6, o sea casi el doble.

El sector privado representa un papel todavía más importante en la cría ganadera. Posee en 1959 más de una tercera parte

de gas butano y botella incorporada. hijos de MOLINER. FUENTE DORADA-7.

radiador móvil Otseis. FUENTE DORADA-7.

El colegio debe dormir diez horas seguidas

¿Por qué se cansan los niños en la escuela?

Con el primer mes de curso escolar vuelve a adquirir la máxima actualidad el problema de la fatiga del niño. La redoblada necesidad de energías nerviosas, el creciente empeño de la atención, de la memoria y las facultades críticas, los primeros temores por las pruebas que hay que atravesar, la nueva disciplina impuesta por el estudio y el horario de las lecciones; todos éstos pueden ser otros tantos factores susceptibles de alterar el delicado equilibrio sobre el que se apoya un organismo en crecimiento.

Los aspectos principales de esta fatiga escolar son la alteración del apetito, los disturbios digestivos, el insomnio o las pesadillas, los cambios de humor. A éstos se añaden, por otra parte, las desfavorables repercusiones que tales disfunciones tienen sobre el rendimiento escolar del niño, por efecto, sobre todo, de la inquietud, la falta de atención y la indisciplina que inevitablemente se derivan.

Para defender la salud del niño, sometido a las fatigas del estudio, es necesario que las madres observen algunas normas generales de vida. Así evitarán aquellas depresiones y agotamientos que requieren en cuanto se manifiestan, la ayuda del médico.

EL PROBLEMA DE LA ALIMENTACION

El problema más importante es el de la alimentación. No sólo en su aspecto cuantitativo, sino igualmente distributivo, es decir, en lo que respecta a la distribución de las comidas que el niño consume a lo largo de toda la jornada.

Una costumbre que debe condenarse es subordinar la alimentación del niño a los usos y horarios de los adultos. Las comidas del niño que estudia tienen que ser, por lo menos, cuatro al día, y responder a particulares exigencias de horario y composición cuantitativa.

La primera comida de la mañana, es decir, el desayuno, será abundante y sustancioso. Respetando los gustos y costumbres del niño, tendrá que ser particularmente rica en azúcares, de tal manera, que constituya una inmediata infusión de energía. Un buen desayuno a las ocho servirá para evitar la peligrosa "hambre oculta" de media mañana, correspondiente a un estado de hipoglucemia. Dicho estado es causa frecuente de la crisis de amnesia, de falta de atención y distracción que afectan de pronto al alumno en el transcurso de una lección.

De todos modos, es conveniente a media mañana un pequeño suplemento calórico. Es conveniente que se trate de algún alimento azucarado, o incluso

AMPLIACION

Noticia importante para Valladolid: la Escuela de Artes y Oficios va a ser ampliada en un futuro próximo. Con vistas a ello acaban de adquirirse los edificios contiguos al nuevo edificio de la calle Leopoldo Cano.

Para poder continuar y ampliar en lo posible esta noticia hemos visitado al director del Centro, don Angel Trapote Mateo. Dejamos constancia de que, al entrar en la Escuela, dos cosas nos han sorprendido gratamente: comprobar que, pese a llevar un año funcionando, el edificio parece que se hubiera estrenado ayer, tal es el esmero con que todos le cuidan, y segundo, un número de grupo de chicos y chicas, como de diez o doce años, que esperan su entrada en clase. Se lo hacemos notar así al señor Trapote, quien nos dice:

Respecto a lo primero, creo que debe ser así: estar todos pendientes de que nuestra Casa se renueve nueva siempre. Con relación a lo segundo, esos chicos que usted ha visto a la puerta de una de las aulas son los alumnos que ahora empiezan su clase de arte, geometría y elementos de construcción.

Al observar nuestra estructura, aprecia: Son clases complementarias para la de dibujo lineal. El dibujo lineal tiene infinidad de adictos y prueba de ello

es que hemos tenido que ampliar el aula donde se empezaron las clases el año pasado. Y como usted ha podido ver ha mucha gente joven, prueba de la importancia que están despertando estas enseñanzas actualmente. Cada año vamos a más.

¿Cuántos alumnos hay matriculados en el presente curso?

—Hasta ahora hay 165, pero estamos en periodo de matriculación. Yo espero que rebasemos los doscientos.

¿Cuáles son las clases que tienen más paridarios?

—Las de dibujo lineal, dibujo artístico, modelado, variado y la de pintura. Esta última es un caso curioso; la implantamos el año pasado, porque entendíamos que era muy necesaria y pese al pesimismo de algunos. Este curso hemos tenido que cerrar la matrícula, porque materialmente no caben más.

Una rápida visita por el edificio nos permite comprobar con nuestros propios ojos lo que nos dice el señor Trapote. En la de pintura se ven cosas notables. Y en la geometría sala de exposiciones, donde hay siempre una exhibición permanente, hay dos o tres cuadros que quieren decir algo, se puede esperar bastante de sus autores.

¿Qué nos dice de la clase de ingeniería?

LA VOZ DE LA CALLE

crearla. Ahora estamos instalando y montando la materialidad del aula.

—¿Quiénes pueden asistir a ella?

—Se entiende que deben asistir a la clase de imaginaria quienes ya tengan una preparación de dibujo, modelado y variado. Esperemos que, cuando se cree la matrícula, el alumnado sea verdaderamente numeroso.

—¿Existen algún proyecto en estos momentos?

—Sí, uno que, de llevarse a efecto, sería importante. Estamos estudiando la creación de una clase de Artes Gráficas.



LA VOZ DE LA CALLE

Al contrario. La Escuela permanece abierta de seis y media a nueve y media de la noche, horas en las que la mayoría de los alumnos han dejado su trabajo cotidiano. Pero, a fin de estimular más asistencia y ayudar a quienes tuvieran necesidad de esas horas para ganar un sueldo, la Escuela dispone en el presente curso de cuarenta becas que suplen unas quinientas pesetas mensuales para cada alumno becario.

Ha observado usted que en las distintas exposiciones y certámenes que se organizan, triunfan los alumnos de su Escuela?

—Los observamos, tanto la dirección como los profesores, y ello nos llena de satisfacción. Es un éxito de los alumnos, pero también es un éxito de la Escuela. A propósito, también vale la pena decir que buen número de alumnos que inician su formación en esta Escuela, están hoy triunfando en Madrid y disfrutando de becas y ayudas para su completa formación artística.

—¿Algo más?

—Decir a los vallisoletanos que nos gustaría que todos conocieran la Escuela; que nos serviría de satisfacción recibirlos y enseñarles lo que aquí se hace. Y orientarles, si ello fuese preciso. En definitiva, queremos que la Escuela salga a la calle y sea de Valladolid y para los vallisoletanos.

L. MARTINEZ DUQUE (Ilustración de Medina)

Unión columnaria

LA PRIMAVERA DE NOVIEMBRE

Michellet decía que había sido una cruel intención de la Ispicota el haber sacado de la primavera, donde la naturaleza aguarda la salida de los animales muertos para trasladarla al mes de noviembre. «En mayo—escribe—se les enterraba en flores; en marzo, a los que se trasladó después, era con la labor del despertar de la alondra. Pero aquí en Valladolid se aguarda hasta que los obreros están acabados, cuando el hombre vuelve a su casa y se sienta al hogar viendo frente el sitio para siempre vacío...»

CIUDAD DE DIOS

J. JIMENEZ LOZANO

para el sepulcro a un ser querido en el tiempo que cantaba la alondra y forcejaban los almendros. Debía significar una pequeña y poética resurrección.

ero no es contentados en flores como esperamos los cristianos resucitar un día, sino en carne y hueso para ver a Dios cara a cara y abrazar a aquellos cuerpos queridos que nos precedieron en el sueño. Nada hay más que el espíritu que se levanta en los engaños, los ilusiones y los consuelos fáciles y poéticos de un Michellet. Y en estas mañanas brumosas de noviembre, en estas tardes tan solitarias y tan breves, mientras los rosales todavía muestran sus pitones que no se han movido jamás en rosas, si los helios o la fuerte escarcha se adelantan unos días. Todo dice: ¡hay que morir, morir, morir!

Tenemos miedo que nosotros mismos, en estas mañanas de noviembre, que yacen aquí, abrazados a la tierra, y que no volveremos a ver

Si, creyentes y no creyentes sentimos el mismo dolor y lo mismo las mismas lágrimas. Pero esto no nos da esperanza en un más allá y son así los que ahora llevan la parte más pesada del sufrimiento humano. Para los que creemos, todo es diferente. En estos días de noviembre, cuando las palabras de nuestro libro parecen que se desdibujan, quizás por una enfermedad cruel, ¿qué para construir una casa imprecadera allí arriba. En las vísperas que se cantan

de la libertad, cuando el grito de Job tendido en el muladar, lleno de pústulas y abandonado de todos, pero no de Dios; «¿Se que mi Redentor está vivo y que en el último día yo resucitaré del seno de la tierra? ¿Sabré estar envuelto en mi piel y dentro de mí carne veré a Dios. ¿Conozco a hombres—escribe Mauriac a este propósito—a quienes esa certeza inconcebible les ha dado un valor que les llena de luz. Apenas disipadas las tinieblas de su juventud y apaciguada su pobre agitación por la dicha, tales hombres presencian que la respuesta al diablo es: «¿Por qué me has dejado en esta tierra? ¿Por qué me has dejado en esta tierra? ¿Por qué me has dejado en esta tierra?»

Todo acabará bien, todo acabará en luz. Cristo experimentó la muerte y resucitó el primero como cabeza de todos sus fieles, en la humanidad toda, incluso de esa doliente humanidad que, porque no tiene esperanza, sufre más que nosotros ante la tumba de un ser querido y le inquietaba horriblemente su propia muerte.

Ante la tumba de este no creyente sobre la que está escrito: «El pensamiento es libre, me ha entristecido que este hombre no haya vivido lo bastante para haber visto cuán profunda es la vida humana por la libertad, cuán profundamente pertenecía a la Iglesia contra la que luchó. Y junto a la tumba de este protestante, en la que está inscrito un pasaje evangélico, he recordado la querida figura de Miguel Lutero y su fe en el firme de la resurrección. ¿Cómo no recordar a estos hombres que esperan junto a los nuestros el amoroso juicio de Dios y por los que seguramente muchos católicos nos sufrimos en su lucha por la libertad, cuando el grito de Job tendido en el muladar, lleno de pústulas y abandonado de todos, pero no de Dios; «¿Se que mi Redentor está vivo y que en el último día yo resucitaré del seno de la tierra? ¿Sabré estar envuelto en mi piel y dentro de mí carne veré a Dios. ¿Conozco a hombres—escribe Mauriac a este propósito—a quienes esa certeza inconcebible les ha dado un valor que les llena de luz. Apenas disipadas las tinieblas de su juventud y apaciguada su pobre agitación por la dicha, tales hombres presencian que la respuesta al diablo es: «¿Por qué me has dejado en esta tierra? ¿Por qué me has dejado en esta tierra? ¿Por qué me has dejado en esta tierra?»

Este día de los difuntos de 1962, en que la Iglesia por boca de su Supremo Pastor y en la ocasión solemne de la inauguración del Concilio Euménico ha abrazado al mundo moderno y a todos nuestros hermanos los cristianos separados de Roma, nos da gran esperanza en medio de noviembre. Sabemos por la fe que todo acabará bien, incluso la muerte, pero además hemos comenzado a ver como todo comienza a acabar bien ya aquí abajo; tantas luchas cruciales y crueles, tantos sufrimientos y aun cadáveres absurdos de las viejas guerras religiosas, tantos ataques humanos. Cristo venció el ciclo de las estaciones y la muerte, la nada, las separaciones, así, ¿qué nos importa, como Dios quiera, Lutero la pasaba de un lado a otro de la habitación. Cuando la colocaron en el ataúd, Lutero, arrodillado junto a ella, exclamaba: «Querida niña; resucitarás brillante como una estrella, como el sol».

Este día de los difuntos de 1962, en que la Iglesia por boca de su Supremo Pastor y en la ocasión solemne de la inauguración del Concilio Euménico ha abrazado al mundo moderno y a todos nuestros hermanos los cristianos separados de Roma, nos da gran esperanza en medio de noviembre. Sabemos por la fe que todo acabará bien, incluso la muerte, pero además hemos comenzado a ver como todo comienza a acabar bien ya aquí abajo; tantas luchas cruciales y crueles, tantos sufrimientos y aun cadáveres absurdos de las viejas guerras religiosas, tantos ataques humanos. Cristo venció el ciclo de las estaciones y la muerte, la nada, las separaciones, así, ¿qué nos importa, como Dios quiera, Lutero la pasaba de un lado a otro de la habitación. Cuando la colocaron en el ataúd, Lutero, arrodillado junto a ella, exclamaba: «Querida niña; resucitarás brillante como una estrella, como el sol».

Este día de los difuntos de 1962, en que la Iglesia por boca de su Supremo Pastor y en la ocasión solemne de la inauguración del Concilio Euménico ha abrazado al mundo moderno y a todos nuestros hermanos los cristianos separados de Roma, nos da gran esperanza en medio de noviembre. Sabemos por la fe que todo acabará bien, incluso la muerte, pero además hemos comenzado a ver como todo comienza a acabar bien ya aquí abajo; tantas luchas cruciales y crueles, tantos sufrimientos y aun cadáveres absurdos de las viejas guerras religiosas, tantos ataques humanos. Cristo venció el ciclo de las estaciones y la muerte, la nada, las separaciones, así, ¿qué nos importa, como Dios quiera, Lutero la pasaba de un lado a otro de la habitación. Cuando la colocaron en el ataúd, Lutero, arrodillado junto a ella, exclamaba: «Querida niña; resucitarás brillante como una estrella, como el sol».

Este día de los difuntos de 1962, en que la Iglesia por boca de su Supremo Pastor y en la ocasión solemne de la inauguración del Concilio Euménico ha abrazado al mundo moderno y a todos nuestros hermanos los cristianos separados de Roma, nos da gran esperanza en medio de noviembre. Sabemos por la fe que todo acabará bien, incluso la muerte, pero además hemos comenzado a ver como todo comienza a acabar bien ya aquí abajo; tantas luchas cruciales y crueles, tantos sufrimientos y aun cadáveres absurdos de las viejas guerras religiosas, tantos ataques humanos. Cristo venció el ciclo de las estaciones y la muerte, la nada, las separaciones, así, ¿qué nos importa, como Dios quiera, Lutero la pasaba de un lado a otro de la habitación. Cuando la colocaron en el ataúd, Lutero, arrodillado junto a ella, exclamaba: «Querida niña; resucitarás brillante como una estrella, como el sol».

Este día de los difuntos de 1962, en que la Iglesia por boca de su Supremo Pastor y en la ocasión solemne de la inauguración del Concilio Euménico ha abrazado al mundo moderno y a todos nuestros hermanos los cristianos separados de Roma, nos da gran esperanza en medio de noviembre. Sabemos por la fe que todo acabará bien, incluso la muerte, pero además hemos comenzado a ver como todo comienza a acabar bien ya aquí abajo; tantas luchas cruciales y crueles, tantos sufrimientos y aun cadáveres absurdos de las viejas guerras religiosas, tantos ataques humanos. Cristo venció el ciclo de las estaciones y la muerte, la nada, las separaciones, así, ¿qué nos importa, como Dios quiera, Lutero la pasaba de un lado a otro de la habitación. Cuando la colocaron en el ataúd, Lutero, arrodillado junto a ella, exclamaba: «Querida niña; resucitarás brillante como una estrella, como el sol».

Este día de los difuntos de 1962, en que la Iglesia por boca de su Supremo Pastor y en la ocasión solemne de la inauguración del Concilio Euménico ha abrazado al mundo moderno y a todos nuestros hermanos los cristianos separados de Roma, nos da gran esperanza en medio de noviembre. Sabemos por la fe que todo acabará bien, incluso la muerte, pero además hemos comenzado a ver como todo comienza a acabar bien ya aquí abajo; tantas luchas cruciales y crueles, tantos sufrimientos y aun cadáveres absurdos de las viejas guerras religiosas, tantos ataques humanos. Cristo venció el ciclo de las estaciones y la muerte, la nada, las separaciones, así, ¿qué nos importa, como Dios quiera, Lutero la pasaba de un lado a otro de la habitación. Cuando la colocaron en el ataúd, Lutero, arrodillado junto a ella, exclamaba: «Querida niña; resucitarás brillante como una estrella, como el sol».

Este día de los difuntos de 1962, en que la Iglesia por boca de su Supremo Pastor y en la ocasión solemne de la inauguración del Concilio Euménico ha abrazado al mundo moderno y a todos nuestros hermanos los cristianos separados de Roma, nos da gran esperanza en medio de noviembre. Sabemos por la fe que todo acabará bien, incluso la muerte, pero además hemos comenzado a ver como todo comienza a acabar bien ya aquí abajo; tantas luchas cruciales y crueles, tantos sufrimientos y aun cadáveres absurdos de las viejas guerras religiosas, tantos ataques humanos. Cristo venció el ciclo de las estaciones y la muerte, la nada, las separaciones, así, ¿qué nos importa, como Dios quiera, Lutero la pasaba de un lado a otro de la habitación. Cuando la colocaron en el ataúd, Lutero, arrodillado junto a ella, exclamaba: «Querida niña; resucitarás brillante como una estrella, como el sol».

Este día de los difuntos de 1962, en que la Iglesia por boca de su Supremo Pastor y en la ocasión solemne de la inauguración del Concilio Euménico ha abrazado al mundo moderno y a todos nuestros hermanos los cristianos separados de Roma, nos da gran esperanza en medio de noviembre. Sabemos por la fe que todo acabará bien, incluso la muerte, pero además hemos comenzado a ver como todo comienza a acabar bien ya aquí abajo; tantas luchas cruciales y crueles, tantos sufrimientos y aun cadáveres absurdos de las viejas guerras religiosas, tantos ataques humanos. Cristo venció el ciclo de las estaciones y la muerte, la nada, las separaciones, así, ¿qué nos importa, como Dios quiera, Lutero la pasaba de un lado a otro de la habitación. Cuando la colocaron en el ataúd, Lutero, arrodillado junto a ella, exclamaba: «Querida niña; resucitarás brillante como una estrella, como el sol».

Este día de los difuntos de 1962, en que la Iglesia por boca de su Supremo Pastor y en la ocasión solemne de la inauguración del Concilio Euménico ha abrazado al mundo moderno y a todos nuestros hermanos los cristianos separados de Roma, nos da gran esperanza en medio de noviembre. Sabemos por la fe que todo acabará bien, incluso la muerte, pero además hemos comenzado a ver como todo comienza a acabar bien ya aquí abajo; tantas luchas cruciales y crueles, tantos sufrimientos y aun cadáveres absurdos de las viejas guerras religiosas, tantos ataques humanos. Cristo venció el ciclo de las estaciones y la muerte, la nada, las separaciones, así, ¿qué nos importa, como Dios quiera, Lutero la pasaba de un lado a otro de la habitación. Cuando la colocaron en el ataúd, Lutero, arrodillado junto a ella, exclamaba: «Querida niña; resucitarás brillante como una estrella, como el sol».

Este día de los difuntos de 1962, en que la Iglesia por boca de su Supremo Pastor y en la ocasión solemne de la inauguración del Concilio Euménico ha abrazado al mundo moderno y a todos nuestros hermanos los cristianos separados de Roma, nos da gran esperanza en medio de noviembre. Sabemos por la fe que todo acabará bien, incluso la muerte, pero además hemos comenzado a ver como todo comienza a acabar bien ya aquí abajo; tantas luchas cruciales y crueles, tantos sufrimientos y aun cadáveres absurdos de las viejas guerras religiosas, tantos ataques humanos. Cristo venció el ciclo de las estaciones y la muerte, la nada, las separaciones, así, ¿qué nos importa, como Dios quiera, Lutero la pasaba de un lado a otro de la habitación. Cuando la colocaron en el ataúd, Lutero, arrodillado junto a ella, exclamaba: «Querida niña; resucitarás brillante como una estrella, como el sol».

Este día de los difuntos de 1962, en que la Iglesia por boca de su Supremo Pastor y en la ocasión solemne de la inauguración del Concilio Euménico ha abrazado al mundo moderno y a todos nuestros hermanos los cristianos separados de Roma, nos da gran esperanza en medio de noviembre. Sabemos por la fe que todo acabará bien, incluso la muerte, pero además hemos comenzado a ver como todo comienza a acabar bien ya aquí abajo; tantas luchas cruciales y crueles, tantos sufrimientos y aun cadáveres absurdos de las viejas guerras religiosas, tantos ataques humanos. Cristo venció el ciclo de las estaciones y la muerte, la nada, las separaciones, así, ¿qué nos importa, como Dios quiera, Lutero la pasaba de un lado a otro de la habitación. Cuando la colocaron en el ataúd, Lutero, arrodillado junto a ella, exclamaba: «Querida niña; resucitarás brillante como una estrella, como el sol».

Este día de los difuntos de 1962, en que la Iglesia por boca de su Supremo Pastor y en la ocasión solemne de la inauguración del Concilio Euménico ha abrazado al mundo moderno y a todos nuestros hermanos los cristianos separados de Roma, nos da gran esperanza en medio de noviembre. Sabemos por la fe que todo acabará bien, incluso la muerte, pero además hemos comenzado a ver como todo comienza a acabar bien ya aquí abajo; tantas luchas cruciales y crueles, tantos sufrimientos y aun cadáveres absurdos de las viejas guerras religiosas, tantos ataques humanos. Cristo venció el ciclo de las estaciones y la muerte, la nada, las separaciones, así, ¿qué nos importa, como Dios quiera, Lutero la pasaba de un lado a otro de la habitación. Cuando la colocaron en el ataúd, Lutero, arrodillado junto a ella, exclamaba: «Querida niña; resucitarás brillante como una estrella, como el sol».

Este día de los difuntos de 1962, en que la Iglesia por boca de su Supremo Pastor y en la ocasión solemne de la inauguración del Concilio Euménico ha abrazado al mundo moderno y a todos nuestros hermanos los cristianos separados de Roma, nos da gran esperanza en medio de noviembre. Sabemos por la fe que todo acabará bien, incluso la muerte, pero además hemos comenzado a ver como todo comienza a acabar bien ya aquí abajo; tantas luchas cruciales y crueles, tantos sufrimientos y aun cadáveres absurdos de las viejas guerras religiosas, tantos ataques humanos. Cristo venció el ciclo de las estaciones y la muerte, la nada, las separaciones, así, ¿qué nos importa, como Dios quiera, Lutero la pasaba de un lado a otro de la habitación. Cuando la colocaron en el ataúd, Lutero, arrodillado junto a ella, exclamaba: «Querida niña; resucitarás brillante como una estrella, como el sol».

Este día de los difuntos de 1962, en que la Iglesia por boca de su Supremo Pastor y en la ocasión solemne de la inauguración del Concilio Euménico ha abrazado al mundo moderno y a todos nuestros hermanos los cristianos separados de Roma, nos da gran esperanza en medio de noviembre. Sabemos por la fe que todo acabará bien, incluso la muerte, pero además hemos comenzado a ver como todo comienza a acabar bien ya aquí abajo; tantas luchas cruciales y crueles, tantos sufrimientos y aun cadáveres absurdos de las viejas guerras religiosas, tantos ataques humanos. Cristo venció el ciclo de las estaciones y la muerte, la nada, las separaciones, así, ¿qué nos importa, como Dios quiera, Lutero la pasaba de un lado a otro de la habitación. Cuando la colocaron en el ataúd, Lutero, arrodillado junto a ella, exclamaba: «Querida niña; resucitarás brillante como una estrella, como el sol».

Este día de los difuntos de 1962, en que la Iglesia por boca de su Supremo Pastor y en la ocasión solemne de la inauguración del Concilio Euménico ha abrazado al mundo moderno y a todos nuestros hermanos los cristianos separados de Roma, nos da gran esperanza en medio de noviembre. Sabemos por la fe que todo acabará bien, incluso la muerte, pero además hemos comenzado a ver como todo comienza a acabar bien ya aquí abajo; tantas luchas cruciales y crueles, tantos sufrimientos y aun cadáveres absurdos de las viejas guerras religiosas, tantos ataques humanos. Cristo venció el ciclo de las estaciones y la muerte, la nada, las separaciones, así, ¿qué nos importa, como Dios quiera, Lutero la pasaba de un lado a otro de la habitación. Cuando la colocaron en el ataúd, Lutero, arrodillado junto a ella, exclamaba: «Querida niña; resucitarás brillante como una estrella, como el sol».

Este día de los difuntos de 1962, en que la Iglesia por boca de su Supremo Pastor y en la ocasión solemne de la inauguración del Concilio Euménico ha abrazado al mundo moderno y a todos nuestros hermanos los cristianos separados de Roma, nos da gran esperanza en medio de noviembre. Sabemos por la fe que todo acabará bien, incluso la muerte, pero además hemos comenzado a ver como todo comienza a acabar bien ya aquí abajo; tantas luchas cruciales y crueles, tantos sufrimientos y aun cadáveres absurdos de las viejas guerras religiosas, tantos ataques humanos. Cristo venció el ciclo de las estaciones y la muerte, la nada, las separaciones, así, ¿qué nos importa, como Dios quiera, Lutero la pasaba de un lado a otro de la habitación. Cuando la colocaron en el ataúd, Lutero, arrodillado junto a ella, exclamaba: «Querida niña; resucitarás brillante como una estrella, como el sol».